LA PROTESTA

PORTE PAGO **SUPLEMENTO QUINCENAL**

SVMARIO

D. A. DE SANTILLAN

El anarquismo en la Argentina. — Algunos datos sobre el período de 1890 a 1897

MAX NETTLAU

Cómo ampliar la propaganda anarquista

R. LAUFERT y G. PAUL BONCOUR

Capacidad de trabajo y estado biológico. — Las primeras y las últimas clases. — Escolares bien dotados y mal dotados

P. ARCHINOF

Plataforma de organización de la Unión General de los Anarquistas (Proyecto)

REDACCION

Figuras nuestras. — Bibliografía, etcétera.

CERTAMEN INTERNACIONAL.—

D. A. DE SANTILLAN

"La Protesta": su historia, sus diversas fases y su influencia en el movimiento anarquista de la América del Sud (Conclusión)

JOSE C. VALADES

Sobre los orígenes del movimiento obrero en México

EL EJEMPLAR 20 CTS.

Núm. 260
AÑO VI

PRECIO 5 centavos **LA PROTESTA** PORTE PAGO
DIARIO DE LA MAÑANA

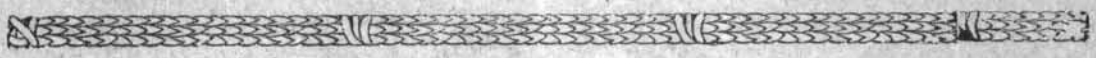
SUPLEMENTO QUINCENAL

Aparece los días 15 y 30 de cada mes

REDACCION, ADM. Y TALLERES: PERU 1537— BUENOS AIRES. — SUSCRIPCION: $ 1.20 EL TRIMESTRE. —NUMERO SUELTO: 20 CENTAVOS
CORRESPONDENCIA ADMINISTRATIVA A M. TORRENTE

HISTORIA REVOLUCIONARIA, SOCIOLOGIA, PROBLEMAS TEORICOS Y

TACTICOS DEL ANARQUISMO, CRITICA SOCIAL, BIBLIOGRAFIA, ESTADISTICAS



Los camaradas del exterior pueden conseguir esta revista dirigiéndose a las direcciones siguientes:

NORTE AMERICA

STEUBENVILLE (Ohío)
R. Lone. P. O. Box 256.

NUEVA YORK
"Cultura Obrera"
S. O. Box 35, Station D.

FRANCIA

PARIS
Librería Internacional. 72, Rue des Prairies

LYON
C. de E. Sociales, 86 Cours Lafayette.

PERPIGNAN
A. Mongot. Rute du Vernet núm. 52.

VALPARAISO
Abraham Díaz. Correo 2, Casilla 4048.

ESPAÑA

BARCELONA
Tomás Herrero, Cadenas 39.

MEXICO

EN LA CAPITAL
J. C. Valadés. Mérida 164.

MONTERREY
R. Banajas. Wáshington 156.

CHILE

SANTIAGO
Luis H. Heredia. Correo 3, Casilla 5015

BULNES
Javier Urrutia A., Casilla núm. 1.

ANTOFAGASTA
M. Esprella.

URUGUAY

Américo Cabrera, Correo de La Teja—Montevideo.—

LA PROTESTA

PAGO PORTE **SUPLEMENTO QUINCENAL**

AÑO VI — Buenos Aires, 30 de Marzo de 1927 — N.o 260

FIGURAS NUESTRAS

VOLTAIRINE DE CLEYRE. — Si en Luisa Michel tenemos la mujer toda bondad y abnegación, identificada con los dolores del pueblo laborioso, y si en Emma Goldman está representada la agitadora y la propagandista, en Voltairine de Cleyre tenemos a la mujer estudiosa y sincera que se rinde sólo a la verdad. Esa mujer es una de las figuras más interesantes del anarquismo en Estados Unidos, por su inteligencia y su integridad revolucionaria. Pocos movimientos han tenido personalidades de la talla de Voltairine de Cleyre, pensadora y poetisa admirable.

Nació el 17 de noviembre de 1866 en Leslie, Michigan. Su padre era un admirador de Voltaire y de ahí el nombre de su hija, Voltairine, que tuvo que luchar contra el puritanismo de su madre y de su ambiente. La tragedia de los anarquistas de Chicago fué un jalón importantísimo en su vida, que desde entonces se inclinó definitivamente al anarquismo. Voltairine consideró siempre como a su maestro a Dyer D. Lum, uno de los más brillantes anarquistas norteamericanos, muerto en 1893.

La labor literaria y los ensayos de Voltairine están dispersos por la prensa anarquista de su tiempo: *Open Court, Twentieth Century, Magazine of Poetry, Lucifer, Boston Investigator, Rights of Labor, Liberty, Chicago Liberal, Free Society, Mother Earth, The Independent.* Tradujo al inglés *La Sociedad moribunda y la anarquía* de Grave y el libro de Louise Michel sobre la Comuna de París. Una selección de sus poemas y de sus ensayos la publicó Mother Earth en 1914 (*Selected Works of Voltairine de Cleyre*, 471 págs.). Pero está lejos de bastar ese volumen único. Voltairine merece una más amplia difusión internacional, en sus obras y en el ejemplo de su vida. Murió el 6 de junio de 1912 en Chicago, y su tumba está en el cementerio de Waldheim, junto al monumento de los mártires de Chicago.

Rudolf Rocker dice en su libro *Johann Most*, la vida de un rebelde (tomo II, págs. 231-232) lo siguiente sobre esta mujer extraordinaria:

"Sus numerosas poesías, artículos, ensayos, etc., están esparcidos en la prensa libertaria de aquel tiempo y pertenecen a lo mejor que ha producido el movimiento anarquista de América. Voltairine fué durante toda su vida una investigadora; todo nuevo conocimiento se convirtió para ella en un acontecimiento interior. No se quedó nunca en la superficie, sino que trató de comprender cada problema en su profundidad; así sucedió que pasó por algunas transformaciones en el curso de su desenvolvimiento, aunque haya quedado siempre la misma en el fondo de su naturaleza. Primeramente, cuando se presentó el problema de la resistencia pasiva, fué una entusiasta defensora de León Tolstoi, mientras que en el terreno económico estaba fuertemente influenciada por las ideas individualistas anarquistas de Benjamín Tucker y por el mutualismo de Dyer D. Lum. Pero en el curso de su evolución posterior se acercó al comunismo y se convirtió en una ardiente defensora de la acción directa, especialmente a causa de los acontecimientos de Méjico. Voltairine era una oradora excelente e ingeniosa, que sabía ejercer una profunda y duradera influencia en sus oyentes. Pronunció conferencias en casi todas las ciudades importantes de América y conquistó algunos fieles adeptos para el socialismo libertario".

D. A. DE SANTILLAN:

EL ANARQUISMO EN LA ARGENTINA

Algunos datos sobre el período de 1890 a 1897

Las noticias que nos proporcionan dos viejos compañeros, Sadier y F. Denambride, nos alientan a comunicar a los lectores de esta revista algunos hechos del período que precede a la fundación de LA PROTESTA. En esos siete años tienen los anarquistas un órgano favorito: *El Perseguido*. Este periódico, a cuyo sostenimiento y difusión contribuyó no poco Denambride, en cuya carpintería se hizo mucho tiempo la expedición, es bastante conocido y nos excusamos ahora el hablar de él.

De los compañeros nombrados, Sadier había estado con Jean Grave en Ginebra, cuando éste fué llamado por Reclus para atender a la administración de *La Révolte*. Vino al país hacia 1886 y fué uno de los organizadores de una propaganda en idioma francés con *La Liberté* (1893-1894). Un internacionalista belga, Emile Piette, que había venido algún tiempo antes a la Argentina, puso una librería, en la que Sadier fué empleado y después sucesor cuando Piette murió, en 1895. Según nos asegura Sadier, Piette no desarrolló ninguna actividad sobresaliente en pro de las ideas, porque no dominaba el español; pero la librería sirvió de vehículo de propaganda; en ella recibíanse hasta 100 y 200 ejemplares de *La Révolte* y *Père Peinard*, amén de los folletos y libros editados por nuestros periódicos en Francia. Ese solo hecho demuestra que entre los militantes anarquistas de aquella época había muchos franceses y otros que leían el francés, como Julio Roca, que había sido blanquista en París y luego evolucionó hacia el anarquismo, una brillante fuerza oratoria, prematuramente muerto. Pero aunque Piette no se dedicaba a la propaganda, su librería se había convertido en un centro de relaciones de los anarquistas y en una ocasión, en junio de 1889, un camarada muy conocido en aquella época, Victoriano San José, dejó en la librería un manifiesto clandestino, redactado por Roca, sin darse cuenta de que se le venía siguiendo por agentes de policía. Ese simple hecho llevó a un proceso contra Emile Piette, San José y Héctor Mattei, que estuvieron once meses tras las rejas.

El camarada Denambride, que si no milita actualmente en el movimiento desde hace muchos años, no por eso dejó de seguir paso a paso nuestras luchas, contribuyendo económicamente siempre que se le presentó la ocasión a las listas de suscripción pro presos y pro prensa, de este país y de Francia, de donde es oriundo, se hizo anarquista estando ya en la Argentina, y su actuación desde 1891 a 1897 ha sido excelente. No en vano fué en diciembre de 1893, con el cigarrero Sánchez, el autor de la milonga anarquista, con Ragazzini, con el ebanista Simonet, con García y Emilio Dietrich, zapatero, deportado a Montevideo. Entonces no existían las leyes de residencia (1902) y de defensa social (1910), pero esos seis deportados de 1893 y otros tres que les siguieron en enero de 1894, demuestran bien que el gobierno de Juárez Celman sabía defenderse con todas las armas contra la acción de los anarquistas.

Esas deportaciones no causaron ningún espanto; al contrario, provocó una reanimación de la propaganda, y el compañero Denambride habla con entusiasmo de la acometividad de nuestro movimiento en 1894-96. Numéricamente no había muchos militantes, pero el espíritu proselitista y la abnegación de los compañeros eran extraordinarios, y hoy podemos admirar cómo tan pocos en número pudieron hacer tan amplia propaganda con periódicos como *El Perseguido*, *La Riscossa*, *La Liberté*, *Cyclon*, *La Revolución Social*, y los folletos a cuya publicación se dedicaba, por ejemplo, el grupo La Expropiación (que no expropiaba nada, nos advierte Denambride). En 1895 se publicó *La Conquista del Pan* de Kropotkin, una traducción hecha por un ebanista catalán, Juan Vila.

Los deportados de diciembre de 1893 volvieron al país poco después, el primero de todos Denambride, sin pedir permiso a la policía. Sobre los anarquistas del período de *El Perseguido*, ha escrito E. G. Gilimón en su libro *Hechos y Comentarios* (págs. 9-17) algunas consideraciones que dan una idea aproximada de su pensamiento y de su acción.

En otra oportunidad hablaremos más extensamente de todo eso, de propagandistas como Roca, Ragazzini, Orsini Bertrani (más tarde absorbido por el battlismo uruguayo), Sánchez, San José, M. Reguera, Mattei, Raoux y muchos otros.

Gregorio Inglan Lafarga publicó *La Revolución Social*, un órgano anterior a *La Protesta Humana*.

Examinemos hoy más detenidamente uno de los órganos en lengua francesa de aquel período: *La Liberté*, en dos épocas, publicada en Buenos Aires; el primer número de la primera época es del 23 de enero de 1893; salió regularmente los lunes hasta el 17 de abril del mismo año; luego tuvo una pausa y reapareció el 18 de marzo de 1894 y salió hasta el 9 de septiembre del mismo año. En total, de las dos épocas, 39 números.

En el editorial del primer número se leía esta exposición, muy característica:

"No hacemos programa, la hora de discutir ha pasado.

"Cuando el capital, fuerza y valor específico de la burguesía, siembra en todas partes la ruina, y cuando la dinamita, aquí y allí, da la prueba de ello, por la sinfonía del temblor social, el programa, es decir el plan de guerra, debe ser de hechos.

"Las hostilidades están abiertas, estamos en plena batalla.

"Nuestra orden del día es simple:

"¡Proletarios del mundo, entero, cualquiera que sea el idioma que hablemos, cualquiera que sea nuestra raza y color, marchemos a la conquista del bienestar para todos!

"¡No más opresores ni oprimidos!

"¡No más ricos ni pobres, no más hombres libres y esclavos! ¡No más trabajadores que mueren de trabajo y de hambre, y ociosos que revientan de pereza y de indigestión!

"¡Adelante! ¡Sonemos la carga por la libertad!

"¿Cómo?

"Haz lo que quieras! Destruyamos hasta que no quede más que una sociedad, en que, como la deseaba Diderot, no habrá: "Ni rey, ni magistrado, ni sacerdote, ni leyes, ni tuyo ni mío, ni propiedad mobiliaria, ni propiedad territorial, ni vicios ni virtudes!"

"¡Adelante por la libertad de todos!"

No obstante lo transcripto, es el espíritu de *La Révolte* y sus ideas el que se trasluce fácilmente de este periódico.

En el mismo número, hablando de la situación del obrero en la Argentina, escribía: "Si en una comarca nueva encontramos las mismas luchas por la vida y los mismos vicios de organización social que afligen a las viejas y decrépitas sociedades europeas ¿qué motivo habría para asombrarse de ver germinar y propagar, entre las masas, los principios de las doctrinas libertarias?"

He aquí los movimientos obreros del país registrados en los números de *La Liberté* que tenemos a la vista:

Enero de 1893: huelga de cocheros y mayorales de tranvías en Rosario pro reducción de la jornada; en febrero: un movimiento de protesta de los campesinos de Santa Fe contra los altos impuestos; en Humboldt y sus alrededores, en número de unos 3.000, los colonos se armaron e hicieron necesaria la concentración de tropas del ejército; en el mismo mes, en Buenos Aires, se produce una huelga de peluqueros pro reducción de la jornada y mejores condiciones de trabajo; salieron triunfantes. En marzo los yeseros de Buenos Aires, después de cuatro meses de huelga, obtienen un aumento de salario y una disminución de las horas de trabajo; en julio de 1894, huelga de panaderos en la capital; en agosto hay una huelga de albañiles contra la larga jornada y por el aumento de salario. Pero no era por las informaciones sobre el movimiento obrero por lo que sobresalía *La Liberté;* se vivían tiempos de actos heroicos del anarquismo y de violentas represiones; es la época de las bombas en París, de la caída de Sadi Carnot, de las represiones sangrientas en Andalucía, de las bombas en Barcelona; y la "propaganda por el hecho" se predica abiertamente en el periódico.

A iniciativa de *La Liberté* se celebró en la calle Cerrito 334, el 18 de marzo de 1893, una conmemoración del nuevo aniversario de la Comuna de París; el salón estuvo repleto; y esa no fué la única reunión. Los grupos *Lavoriamo* y *El Perseguido*, en la calle Callao, celebraron otro acto concurridísimo; al día siguiente, 19 de marzo, se realizó otro acto idéntico en Barracas al Norte.

Uno de los camaradas que escribían en *La Liberté*, J. Raoux, murió en Córdoba en 1894, tuberculoso; había sido deportado del Brasil.

Este periódico está bien escrito y aunque predicaba la violencia y la acción reivindicadora, su lenguaje no es tan extremo como el de *El Perseguido* y de otros órganos de aquel tiempo, lenguaje que repugnó tanto al viejo Creaghe, que inició en Luján *El Oprimido* (1894) para orientar la propaganda por derroteros mejores. Aparte del esfuerzo de Creaghe en Luján, surgió en Buenos Aires *La Revolución Social* y más tarde *La Protesta Humana*, con un espíritu libertario más reflexivo y menos impulsivo. *La Liberté*, a la cual siguió *Le Cyclon*, es un exponente de su época, y hoy no repasamos sus páginas sin un vivo interés y una cierta admiración ante el optimismo con que se encaraban entonces los problemas sociales.

A través de las notas de redacción se advierten las vinculaciones de su grupo editor con compañeros de Europa, como Max Nettlau. A Eliseo Reclus se le pidió colaboración, pero éste se excusó debido a las exigencias numerosas de su trabajo en Francia (en carta fechada en Sévres, 25—11—93); de Reclus se transcribe *A mon frére le paysan* (25 de mars—8 avril 1894); también *Riqueza y miseria*, que no se terminó de publicar por haberse suspendido el periódico. De Kropotkin se encuentran igualmente algunas transcripciones.

Pero sobre lo que informa abundantemente, repetimos, es de los atentados anarquistas, de los procesos, de las ejecuciones y las represiones de aquella época.

VICTIMAS DE LAS MINAS

MAX NETTLAU

"Fernando Pelloutier y el sindicalismo"

Un interesante folleto de 44 páginas de texto

Precio: 15 centavos

EDITORIAL "LA PROTESTA"

MAX NETTLAU:

Cómo ampliar la propaganda anarquista

Cuando se reflexiona sobre las causas de la difusión insuficiente de la idea verdaderamente socialista en las masas populares, se advierte una de las primeras de esas causas — el aminoramiento, el lisiamiento de esa idea desde hace medio siglo y más por los partidos del socialismo parlamentario y reformista. Deseando crearse el mayor número de electores y de miembros nominales de enormes sindicatos, esos socialistas se han convertido desde hace mucho tiempo en los prisioneros de la parte más atrasada y por tanto la más vasta y poderosa de sus adeptos, y su socialismo se ha restringido hasta el grado de desaparecer completamente como factor de su acción práctica. Nadie sabe predicar de tal modo y practicar la moderación, aplicar el extinguidor sobre cada chispa de socialismo viviente que brota del pueblo trabajador como esos socialistas legalitarios cuyo gorro rojo se ha convertido hace mucho en el gorro de dormir más espeso y sólido. Nadie se asombró tampoco más que ellos cuando en 1917 el zarismo al caer llevó en Rusia a la ruina a los capitalistas y a los grandes propietarios y desencadenó por algunos meses esa acción popular general que barrió el terreno y creó las bases para una verdadera revolución social. Todos los socialistas de los otros países se guardaban bien entonces de obrar ellos también, y este aislamiento completo del gran esfuerzo ruso no contribuyó poco a crear esa situación compleja y perpleja que hizo posible el golpe de Estado bolchevista del otoño de 1917, acto que, insuficientemente informados, muchos saludaron entonces como un acto salvador de la revolución rusa de las manos incompetentes y moderadas que iban a dejarla perecer, pero que fué en realidad el acto usurpador y fratricida de un partido ávido de dominación. Ese vicio inherente ha vuelto estéril la propaganda inmensa y todos los ensayos de acción que el prestigio de su golpe triunfante y los medios de acción, los recursos caídos en sus manos, han permitido al partido usurpador animar y provocar en casi todos los países: su objetivo, el poder para ellos, es de tal manera palpable que el pueblo no desea ser víctima en ninguna parte otra vez, como lo fué en 1917 en Rusia.

Así, los legalitarios predican el socialismo-gorro de dormir, y los comunistas predican el socialismo en provecho de nuevos usurpadores — y las masas no se interesan vivamente ni por unos ni por otros.

Quedan los sindicalistas revolucionarios y los anarquistas que se han vuelto los únicos socialistas verdaderos de los tiempos modernos, exceptuando a socialistas aislados que lo son de corazón, por sentimiento, por consideraciones humanitarias, hombres que merecen estima, pero que resaltan demasiado poco; son hombres que, a menudo, por su ejemplo, ejercen una influencia local de las más bienhechoras, y haría falta hacer siempre esfuerzos discretos y basados en el razonamiento tranquilo para hacerles conocer las ideas libertarias y revolucionarias que su temperamento, o alguna circunstancia, les ha impedido aceptar de plano.

Y queda, como siempre, la masa inagotable del pueblo, de los hombres de la verdadera vida de todos los días, masa en la cual todos los partidos han bebido **más o menos superficialmente** y en la que hay siempre una gran cantidad de elementos que una propaganda o una acción más amplia, más profunda, más **hábil, más feliz** podría atraer. Aunque se haya hecho mucho, no se ha hecho todavía *bastante* para atraer esos elementos a nuestras filas.

Porque cualesquiera que sean el valor, la utilidad de las organizaciones, de las reuniones, de las publicaciones de propaganda social, no abarcan nunca más que un cierto número de hombres a quienes una inclinación o un impulso recibido atraen ya hacia ellas. Los mejores razonamientos, los más elocuentes llamados, las pruebas materiales, históricas, etadísticas, etc.,no afectan más que a lo que están interesados de antemano por la justicia de las reclamaciones sociales. Nosotros que vivimos esas ideas y en un ambiente a medias o enteramente convencido — perdemos a menudo de vista *en qué grado* está separado nuestro pensamiento del de un grandísimo número de nuestros contemporáneos, incluso de aquellos a quienes su situación económica llamaría a nuestro lado, incluso de aquellos que experimentan personalmente su desgraciada posición social, pero que, muy a menudo, no tienen en la cabeza más que planes para elevarse ellos mismos sobre ajenos hombres por no importa qué medios de bajezas y actos de humillación.

La concepción de Bakunin y muchos otros que el pueblo, la gran masa, es revolucionaria por instinto y no tiene necesidad más que de ser despertada por revolucionarios conscientes — ¿es verdaderamente una seguridad, una garantía del éxito de la revolución social, un hecho establecido que será verificado en ocasión de los acontecimientos revolucionarios futuros? Temo que desde el tiempo de la afirmación de esa creencia, hace 50 ó 60 años, muchísimos hechos han demostrado que las cosas son en realidad mucho más complicadas. Pienso que, al lado de ese instinto que es más bien el sentimiento de malestar y de descontento que la pobreza experimenta frente a la riqueza, la sumisión frente al opresor que manda, hay ese otro instinto de preservación de sí mismo, de inercia, del menor esfuerzo, de la actitud que impone el mínimo de responsabilidad y de iniciativa — y que ese segundo instinto contrarresta

excesivamente y casi siempre el instinto de rebelión.

Este hecho explica por qué el proletariado se pone contento al abrigarse en las vastas organizaciones moderadas y reformistas, al regimentarse en la socialdemocracia electoral, al soportar nuevos amos "comunistas" que piensan por él y a quien no tiene más que hacer que secundar con cotizaciones, votos y a lo sumo con algunas demostraciones o acciones colectivas finales en que algunos temerarios se exponen y arriesgan su vida, pero en las que la gran masa de los hombres prudentes arriesga muy poco.

Este instinto del esfuerzo menor conduce, pues, al pueblo a soportar el capitalismo el más largo tiempo posible, preservándose solamente por un sabotaje personal y secreto y por algunas reformas obtenidas por la organización ofensiva y la política electoral. Lleva al pueblo a abandonar, incluso después de las crisis sociales agudas, sus poderes, su destino, a los jefes más ambiciosos y resulta de eso absolutamente lo contrario de lo que nosotros, como libertarios, deseamos: una continuación de la autoridad y de la explotación por parásitos con otro nombre, — sistema bolchevista o sistema socialdemócrata. Eso quiere decir que esa gran masa del pueblo, al aceptar esos sistemas, como acepta el capitalismo — es decir, soportándolos pasivamente y salvaguardándose a lo sumo simuladamente para el sabotaje —, dejará también a los nuevos amos en su persecución salvaje contra los libertarios y contra todo pensador libre, a quienes ellos odian tanto, por lo menos, como los odian los capitalistas. Rusia, desde 1917 hasta este día, prueba todas esas afirmaciones de manera cada vez más concluyente.

Los pensadores anarquistas como Proudhon y Bakunin habían previsto eso; Proudhon sabía en qué estado intolerable e impotente para el bien culminarían todos los sistemas autoritarios de su tiempo, y Bakunin, sacando las conclusiones lógicas de un triunfo de los sistemas, entonces puramente teóricos, de Marx y de Mazzini, previó el bolchevismo y el fascismo, y previno al mundo obrero para que no dejara deslizar su glorioso destino de liberación futura en manos de esos autoritarios incorregibles, cosa que sin embargo ocurrió en gran escala en Europa y en América, cuando las masas se han abandonado muellemente a un parlamentarismo y a un reformismo socialista muy cómodo y a un nacionalismo patriótico muy aparatoso, para ser castradas y caer luego en las garras brutales del bolchevismo usurpador y del fascismo inefable que ningún epíteto de las lenguas conocidas sabría herir como merece.

Los libertarios — llamo aquí así a los anarquistas y a los sindicalistas revolucionarios serios — han advertido siempre y han luchado contra esas desgracias y continúan en su puesto; pero no sirve para nada el ocultarse a uno mismo que sin embargo no han luchado bastante o con los medios más efectivos, de suerte que el éxito no ha coronado su esfuerzo. Están *ellos mismos* penetrados de una indignación, de un desprecio creciente frente a esas abominaciones, pero ese no es el punto; el punto es que las masas populares *soportan* esos sistemas horrorosos con una pasividad o resignación o con una cólera tan bien velada como para que sea invisible, que son decepcionantes.

En verdad, *esos* factores que voy a nombrar complican la situación: el bolchevismo y el fascismo desagradan igualmente a una parte considerable de burgueses liberales y radicales, de socialistas no cegados, de humanitarios muy vagamente socialistas, etc., en una palabra, a una cantidad de hombres y de partidos que no son de ningún modo libertarios y con los cuales los libertarios no quieren, con razón, tener ninguna promiscuidad, ningún contacto. Coaligándose con ellos contra el bolchevismo y el fascismo, elevarían al poder a nuevos burgueses, a nuevos socialistas autoritarios. Por tanto, los enemigos del socialismo y del fascismo combaten separados y eso facilita a estos sistemas y regímenes horrorosos el continuar manteniéndose y haciendo un mal creciente.

Porque me parece falaz presumir que, de algún modo, el mal se arruinará y acabará por sus excesos. Hay más bien una infiltración creciente de esos males en todas partes, de suerte que, si algo los reemplazase, sería un sistema más terrible aun o bien un sistema menos crudo, más insinuante, que haría entrar lo que ahora se sufre como un mazazo, en la mentalidad y la rutina de todo el mundo igual que antes una religión impuesta al principio a sangre y fuego, continuó siendo impuesta más dulcemente, pero con una eficacia terrible también, por la educación, el confesionario, el sermón, las fiestas religiosas, etc. Es ese mismo método que bolchevismo y fascismo, muy hipócritas en medios de propaganda, emplean con la juventud, con los niños en Rusia, en Italia, que son ya educados con el fin de convencerles por todos los medios de educación usados por los curas y los jesuítas, de la permanencia, de la unidad de los regímenes presentes de usurpación brutal.

Es, pues, hora de reaccionar contra ese mal de una manera verdaderamente efectiva y que excede a la polémica o a las injurias, a las refutaciones y a los zaherimientos habituales que, por justos que sean, no interesan a gentes que no *quieren* razonar, que no se avergüenzan de lo que hacen, que son tan inaccesibles a lo que decimos como verdugos y auxiliares de los verdugos ellos mismos. Y puesto que no tenemos ningún deseo de confundirnos con los enemigos burgueses y otros de esos sistemas de que ya hablé, no me parece que quede más que un solo medio: el de saber obrar *mejor* que todos los demás al combatir esos sistemas, el de interesar verdaderamente la imaginación popular, el de atraer la atención del pueblo, en una palabra: el de hacer entrar o reanimar el respeto a la humanidad lesionada en los cerebros y los corazones de las masas, hoy indiferentes y poco preocupadas por lo que pasa en la Rusia y en la Italia lejanas, por una propaganda verdademente amplia, inteligente e intensa. Es una necesidad vital, porque muy raros son los países en que una crisis social que pudiera culminar en una revolución equitativa saludable, incluso libertaria también, no iría al fracaso al caer en manos de doctrinarios autoritarios, que ejercerían la dictadura o bien serían presa de una dictadura fascista, y una y otra aplastarían a los libertarios.

Desgraciadamente, cada vez es más difícil tener acceso al pueblo, aunque, como trabajadores, todos, libertarios, autoritarios, indiferentes se codean en todo momento en los talleres y son vecinos en sus viviendas. La masa del pueblo es, en un grado rápidamente creciente, el objeto de industrias enormes que, aun sacándole su dinero, forman su mentalidad de modo como para impedir que se ocupe de otra cosa, para asegurar así la continuación y el aumento de esa explotación.

Si, por término medio, se emplean ocho horas para toda especie de recreo y ocho horas para la reparación de las fuerzas por el sueño, se trata, para *la industria de los placeres*, de substraer en esas ocho horas de recreo, al obrero, absolutamente todo — y más si fuera posible — lo que no tiene que gastar estrictamente en alojamiento, vestido y alimentos. Las industrias de los teatros, de los deportes, de los cinematógrafos, de los periódicos embrutecedores, bebidas y otras diversiones, rivalizan cada vez más en el desbalijamiento de los obreros, en hacer de ellos su presa duradera, sus clientes de todos los días, hombres que no piensan en otra cosa que en comprarse al día siguiente las mismas sensaciones y placeres que hoy. Se intenta todo para mantenerlos en el seno de ese círculo de placeres: un reclame creciente, curiosidades y ambiciones sabiamente excitadas, mil artificios inventados por expertos ayudan infaliblemente a conseguir ese resultado. Se llegó así a inculcar a los hombres de las grandes ciudades los mismos extremos de información tendenciosamente coloreada en el sentido capitalista y patriótico por grandes periódicos que circulan en millones de ejemplares — se insinúa y excita esos mismos sentimientos, siempre patriotas y autoritarios, por la inmensa industria del cinematógrafo — incluso se ha llegado a obtener que millones de familias en las ciudades y en los campos pasen algunas horas por día, oyendo las estupideces más sabiamente, a la vez incoloras e impregnadas en el espíritu conservador del radio — así se puede decir que los ocios de enormes masas de hombres y de mujeres y los de la juventud son gastados en esas ocupaciones, remunerativas para enormes industrias y que conforman las mentalidades en el sentido más achatado, nacionalista y burgués. Otras masas, las jóvenes sobre todo, no viven más que en el círculo sagrado del football, del box, de las carreras, etc., donde el culto a la fuerza superior del bruto mejor adiestrado y el culto no menos sagrado al lucro del *pari-mutuel* y la adulación boca abajo a los *stars* favoritos contribuyen a hacer del hombre que es cogido en ese ambiente, un ignorante de los más ignorantes, un fascista en germen, un patriota perfecto, y un pobre diablo a quien el burgués no teme ya, porque lo sabe impotente como el devoto, el borracho o el débil de espíritu. Se ha empleado demasiado dinero en esa industria internacional de los placeres para que se piense en soltar la presa; al contrario, para no experimentar una derrota, debe extenderse continuamente y luchar para ello del modo más áspero. El Estado y el capitalismo socorren a esa industria, que habilidosamente ha ocupado el puesto de la iglesia; no se pasan tantas horas en la iglesia, no se da tanto a los sacerdotes, pero en cambio se da todo eso a la industria de los placeres y se sale de ellos tan embrutecido y desvalijado como si se saliese de la iglesia, solamente que uno cree haberse *divertido* un poco más y se vuelve al día siguiente.

Todo eso ha tomado proporciones gigantescas, si se piensa en 10, 20, 30 años atrás, y eso es un obstáculo *cada vez más serio* para la formación de la mentalidad humanitaria, por no decir libertaria. Eso reemplaza a la inglesia y al viejo café y absorbe a la juventud en un grado desconocido antes. Los géneros serios de instrucción y de recreo, el libro, el buen arte, las conferencias, el teatro, hasta el ejercicio personal no se tienen en cuenta por esos innumerables millones.

¿Cómo luchar, pues, contra todo eso? Los socialdemócratas y otros moderados no saben hacer nada mejor que *imitar* toda esa industria de los placeres ellos mismos, creando para sus miembros atracciones semejantes, con este resultado, que basta a sus jefes que los jóvenes miembros ean absorbidos por el culto al *deporte socialdemócrata* y dejen pensar y obrar por ellos a sus jefes en todo otro aspecto. ¡No es un medio para *combatir* un mal el *imitarlo*!...

Estamos rodeados verdaderamente de dificultades crecientes. El sindicato, el grupo libre — por útiles, necesarios y focos agradables que sean — no son seriamente visitados más que por los convencidos, y el recién venido, si no es un entusiasta excepcional, no se encuentra allí en su ambiente. El taller, la fábrica, son localidades en que los obreros no están colocados uno al lado del otro por ninguna atracción personal, sino por las exigencias del trabajo o por el azar, son lugares en que, si están representadas varias tendencias, por amor propio nadie desea ceder y las diferencias se acentúan más bien. Las reuniones populares generales reúnen muy a menudo sólo a los convencidos; no existen: son evitadas por algún prejuicio estúpido por los no convencidos. El libro, aun si está escrito por y para los camaradas, es muy a menudo un misterio incomprensible para los indiferentes. No trato de desestimar ninguno de esos medios de propaganda, pero siento — al ver a nuestro alrededor todo ese mundo inmenso indiferente todavía — que esos medios no son bastante; han bastado para despertar esa minoría que somos en todos los países, pero parecen disminuir en eficacia cuando se ha llegado a un cierto punto y ven elevarse ante ellos esos grandes obstáculos, en otro tiempo ciertamente menos agudos. Y el heroísmo, el sacrificio personal, el acto valeroso y generoso, por estimulantes que sean para los convencidos, son a menudo como piedras arrojadas al agua para las masas, hechos diversos que les interesan un instante, pero que se guardan bien de imitar. La esperanza de su efecto contagioso y animador es decepcionada a menudo; se olvida muy pronto en nuestros días.

¿Qué medios, pues, ensancharían nuestras filas y crearán una mentalidad numerosa, que sería al menos humanitaria y libertaria, en camino de una evolución de algunos, de muchos, no necesariamente de todos, hacia la anarquía completa? Yo quisiera que los camaradas me lo digan. Yo sólo podría insistir en los dos medios siguientes, que no son siempre empleados — yo creo — todo lo intensivamente que sería posible y deseable.

Uno es: *la propaganda enteramente privada y personal de cada uno a su alrededor: familia, vecinos, conocidos, etc.* Algunos intentaron estos medios, pero sin obtener éxito los abandonaron, tal vez demasiado pronto; han dicho: "montón de estúpidos" y se han ido al grupo donde están entre camaradas. A veces han presentado las ideas de modo demasiado crudo, demasiado absoluto — o aceptarlas o dejarlas — y no se les ha comprendido, simplemente. Toda esa propaganda, donde fué abandonada o descuidada en tales condiciones, habría que reiniciarla. Los tiempos han cambiado. La experiencia presente es más grande. Se conocen mejor los males de la autoridad bajo todas sus formas, y se sabe también cada vez mejor que la anarquía no es algún dogma.

único con programa obligatorio, sino que es para cada hombre lo que su buena voluntad de libertad y de solidaridad sabe hacer de ella; corresponde a cada uno el crearse su ideal anarquista y no al iniciador el prescribirle como la réplica exacta del suyo propio. Abramos así suavemente una *amplia* perspectiva sobre la anarquía para todas las personas con quienes poseemos esas relaciones sociales creadas por la familia, la vecindad, etc., que excluyen la desconfianza y la indiferencia y que tienen por base una cierta estima mutua. Mostrémosles la grandeza, la diversidad del pensamiento, de la literatura anarquista ya existente, el desinterés, el sacrificio y los sufrimientos de tantos de nuestros bravos camaradas, la belleza de la vida de tantos de los nuestros, la felicidad íntima del sentimiento de libertad que nos anima, etc., y haremos una cosecha de elementos *nuevos* que, a su vez, obrarán a su alrededor. No los impulsemos demasiado pronto al grupo o a otro ambiente ya viejo de camaradas, donde la rutina, las cuestiones de personas, la polémica, ofuscan a los nuevos; tratemos más bien de formar con ellos ambientes nuevos que no miren más que hacia adelante y no conozcan las formas de los anarquistas según un modelo único, aunque fuese ese el nuestro; es mucho más importante crear un gran número de anarquistas y de amigos de la anarquía que modular con un trabajo infinito un pequeño número de anarquistas estrictamente conformes con un modelo *definido*.

El otro medio, de que hablé ya en otros artículos, sería la *práctica libertaria en la vida personal de cada uno*. No bastaría aceptar el amor libre, eliminar la religión, pasarse sin pagar alquiler, si se puede, etc. Hay sobre todo lo que Thoreau llamó "el deber de la desobediencia civil", la resistencia a la autoridad, impuesta por la ley y por el hábito, y eso sobre todo en casos en que el buen sentido de los más moderados comprende la rectitud de una tal acción y lo absurdo de la ley. Porque los hombres de buena fe, pero atrasados, sobre los cuales queremos obrar, comprenden mejor los casos más simples que están a su alcance y pueden ocurrirle a ellos mismos. Un acto avanzado de suprema violencia es considerado por ellos una excepción tal que están seguros de no imitarle, mientras que una desobediencia que está a su alcance puede hacerles reflexionar. Así podrá ocurrir que algunas veces amigos y vecinos vean que el anarquista es el que obra con buen sentido y desinterés, y eso les dará la curiosidad de conocer sus ideas, más que las ideas muy avanzadas que se les presenten de improviso y que no sabrán comprender, porque nos olvidamos con frecuencia en qué grado los esclavos de la ignorancia y de la rutina están separados de nosotros.

Cuando se ha creado por esos dos caminos un ambiente simpático entonces será posible formar pequeños grupos, que viven en solidaridad, que crean un hogar agradable, reuniendo sus esfuerzos, viviendo entre sí y con otros en comunismo o en intercambio todo lo equitativo posible, pasando su tiempo libre en ocupaciones y diversiones inteligentes y artísticas, en comunión de espíritu con lo que es bello y bueno en nuestra tierra, e ignorando las tonterías del día, con las cuales, pagándolas caro, se derrochan las horas de ocio del pueblo, empobreciéndole cada vez más intelectual y moralmente.

De tal modo se crearían ambientes que resistirían tanto al bolchevismo como al fascismo, y que minan y carcomen el capitalismo por un esfuerzo tranquilo y duradero. Y cuando llegue una crisis suprema, tales focos serán la base local de la acción anarquista, que—es inútil discutir ese asunto aquí—tendría otros medios de acción y de relaciones mutuas en los grupos, en los sindicatos, etcétera.

Me parece seguro que un cambio tan grande como el de la rutina autoritaria en acción libre anarquista no surgirá, ni por azar ni espontáneamente, de las acciones tumultuosas de las grandes masas el día de la lucha, ni del número restringido de hombres que forman las diversas organizaciones. Surgirá con una verdadera vitalidad sólo de esos numerosos focos locales, donde uno o algunos hombres de valor han sabido crear a su alrededor un interés y simpatías para nuestras ideas en su sentido más amplio, el menos sectario. Cuanto más ligados están esos hombres con sus camaradas de los grupos y de los sindicatos, más inteligente y más poderosamente podrán obrar un día; pero si no son igualmente conocidos, respetados, amados por el ambiente popular que les rodea, serán poco poderosos; es preciso, pues, una y otra cosa. Está claro que no pienso aquí en los "jefes populares", sino precisamente en lo contrario de tales jefes: en hombres que sepan mostrar al pueblo en qué grado un individuo íntegro, bueno y libre, es superior a esos jefes que se imponen por la fuerza y la corrupción.

Nuestra idea de anarquía es tan grande y bella que causa pena verla demasiado restringida, oculta, empequeñecida, como ocurre a menudo. Su puesto debería estar en todas partes y a nosotros nos corresponde el que así sea. Es tiempo de que salga de los libros, de los periódicos, de los discursos; es tiempo de que entre en nuestra vida misma más ampliamente que hasta aquí. En esta hora del bolchevismo, del fascismo, del capitalismo más insolente que nunca, de nuevas guerras que se preparan, un nuevo impulso para salir de la rutina se impone verdaderamente.

Enero 12 de 1927.

VIDA CIENTÍFICA

Capacidad de trabajo y estado biológico

Las primeras y las últimas clases. Escolares bien dotados y mal dotados

Por los doctores R. Laufert y G. Paul Boncour, París

Estas cuestiones están de actualidad: día a día los médicos, los biólogos, los educadores se esfuerzan por encontrar las mejores condiciones en las que debe ejercitarse la actividad de un escolar o de un aprendiz; se organizan encuestas frecuentemente en las escuelas y talleres. Nos regocija esto tanto más cuanto que, a nuestro parecer, hemos sido los primeros en examinar metódica y completamente a todos los alumnos de diversos grupos escolares, desde el punto de vista de sus aptitudes, de su educabilidad, de su rendimiento escolar y profesional, cuestiones todas estas a las que se presta la mayor atención en el Laboratorio de pedología que hemos creado como anexo a nuestro Laboratorio de la Escuela práctica de Altos Estudios.

Creemos útil consignar aquí algunos de nuestros resultados, *aquellos que conciernen a las relaciones de las perturbaciones de la actividad psíquica y a los estados patológicos leves, temporarios y remediables.*

Hemos examinado varios centenares de escolares de 12 a 13 años con la ayuda de cierto número de pruebas destinadas a informarnos sobre su estado fisiológico y psíquico. Entre estos "tests" citemos el de Toulouse-Piéron para la atención y también el de Krapelin (adiciones de cifras). Hemos medido el tiempo de reacción con la ayuda del cronoscopio de d'Arsonval. El nivel mental ha sido apreciado con la ayuda de la técnica Binet-Simon. Para ciento cincuenta alumnos hemos utilizado los "tests" de Terman y los de Vermeylen cuando se ha tratado de analizar las cualidades de las facultades mentales y de estudiar la relación de las diferentes actividades entre ellos.

Por supuesto que todas las mediciones antropométricas, las búsquedas sobre la capacidad respiratoria, sobre la agudeza sensorial, etc., no han sido omitidas.

Pero lo que caracteriza sobre todo nuestras investigaciones es que nos hemos limitado a un solo examen: entre nuestros diferentes fines, teníamos el de buscar las diversas influencias capaces de modificar el funcionamiento de la actividad mental y, naturalmente, fuimos llevados a darnos cuenta de las perturbaciones que los estados mórbidos temporarios y remediables ejercen sobre la capacidad de trabajo. De modo que, después de haber cuidado el estado mórbido, hemos renovado nuestras experiencias. A fin de evitar los errores que pudieran prevenir del examen anterior, hemos tenido cuidado de elegir, por otra parte, pruebas psicométricas de control, (por ejemplo, los "tests" de Descoeudres, de Pernet, etc.), y no hemos tenido en cuenta sino las variaciones importantes de las cifras rsultantes. Comparando estos resultados, nos ha sorprendido la duración de las afecciones intelectuales, sobre todo la atención, bajo ciertas influencias aun transitorias, y de la facilidad con que la capacidad psíquica del niño puede ser afectada, aun tratándose de una inteligencia regular. Estas comprobaciones tienen un interés práctico indiscutible, pues estas perturbaciones escapan a menudo a la observación del educador. Evidentemente, éste puede notar tal o cual actitud desacostumbrada; puede asombrarse de que el alumno sea inferior a sí mismo en los ejercicios escolares; pero ¡cuántas veces el maestro no advierte la naturaleza de estos desfallecimientos! Y luego si esta inferioridad sobreviene al comienzo del año escolar, en el momento en que el maestro no conoce aún a sus alumnos, cuando aun no sabe nada de sus aptitudes anteriores, el estado defectuoso es desconocido y el niño es clasificado deliberadamente entre los indisciplinados, los turbulentos, los perezosos, los poco inteligentes, los mal dotados, los lentos, y aún los anormales.

Lejos de nosotros el pensamiento de reprochar al educador esta ignorancia del valor exacto del psiquismo de su alumno; los ejercicios escolares no constituyen siempre una piedra de toque sensible y no revelan las perturbaciones sino en sus formas o en sus fases muy acentuadas. En efecto, las lecciones y los deberes para el día siguiente se hallan lo más a menudo facilitados, preparados por la clase del día y, por otra parte, el niño fatigado toma simplemente en su casa más tiempo para llegar al resultado querido; de modo que los deberes terminados y las lecciones aprendidas al precio de un esfuerzo suplementario no manifiestan por

sí mismos la inferioridad o la fatiga. En cuanto a las composiciones, éstas pueden no concordar con los períodos de perturbaciones y no se repiten semejantes a sí mismas en los días siguientes.

Y con más razón cuando se comprueba que tal alumno inteligente se desenvuelve mal, que sus deberes son menos buenos en ciertas épocas o que las lecciones están mal sabidas, es prudente sospechar la intervención de una causa perturbadora y, por consiguiente, hay que buscarla para remediaria. No conformándose a este principio se dejan persistir ciertas perturbaciones: buenos alumnos se estancan en filas inferiores, y mediocres son a veces considerados como atrasados, o bien se llega no pocas veces a castigar al escolar declarado perezoso, mala cabeza, etc.

* * *

Por otra parte, he aquí algunos hechos que mostrarán la importancia del descubrimiento de los elementos susceptibles de afectar la capacidad escolar.

Ante todo recordamos, sin insistir en ello, nuestras experiencias hechas hace algunos años, que probaban que las curvas ergográficas son influídas por la absorción de algunas substancias alimenticias: sujetos de 11 a 12 años al tomar de una sola vez sea una cantidad de café correspondiente a 0.20 centíg. de cafeína, sea 380 cmc. de vino, sea 300 gram. de carne, ofrecían, una hora después de la absorción, curvas que se diferenciaban de sus curvas normales por los caracteres siguientes: primeras contracciones más fuertes que las normales, luego baja rápida, a veces algunas fluctuaciones, irregularidad del trabajo: en definitiva, franca disminución de la capacidad de aguante y disminución de un quinto a un cuarto de la capacidad de trabajo.

Los resultados obtenidos en nuestras experiencias psicométricas y analíticas nos llevan a conclusiones análogas. Un niño de 12 años, de buena salud, nos llama la atención porque, no siendo inteligente, deviene distraído y sobre todo travieso, a pesar de todos los medios empleados; de resultas de este hecho se encuentra entre los últimos de su clase. Nos proporciona, según el "test" de Toulouse-Piéron, un trabajo lento que se traduce por un máximum de faltas en el primer minuto, una elevación de la atención en los dos minutos siguientes, luego una baja, luego una elevación insignificante, que no alcanza la del segundo o tercer minuto. Ahora bien, nuestra encuesta nos enseña que este niño, hijo único, recibe sin motivo un exceso de ázoe (carne y queso en el almuerzo y en la cena, con vino y café). Prevenida la familia ha tenido a bien modificar su régimen de alimentación y hemos obtenido — *pero al cabo de cinco semanas únicamente, después de la institución de un nuevo régimen* — curvas más sostenidas, un trabajo más rápido y un número total de errores y de omisiones menores a 57 o|o. El trabajo y la conducta se han modificado considerablemente, lo que ha permitido al niño ocupar un lugar en el primer tercio de la clase.

He aquí ejemplos de cómo una simple falta de alimentación altera la atención durante un período de tiempo.

El niño B... de 12 años y 1|2, al que antes habíamos examinado dos veces, presenta un período de falta de atención notable, con un poco de agitación y de excitación y esto súbitamente bajo la influencia de una leve contingencia gástrica. Los "tests" denotan atención deficiente; ahora bien, un tratamiento racional produjo la vuelta al estado normal después de 14 días.

El niño L... (12 años) nos es designado como fatigado y lento en el trabajo. Ahora bien, habiéndose acostado tarde por una razón accidental, ha dormido en una noche sólo cinco horas, y mal. Lo sometemos a un régimen y al cabo de tres días recobra su nivel regular.

Otro niño (12 años), recogido momentáneamente por una familia numerosa, duerme en una casa de dos piezas exiguas donde viven igualmente otros tres niños con sus padres: las ventanas no se abren jamás por la noche: examinado al cabo de dos meses de esta situación, nos da "tests" de atención muy mediocres, un tiempo de reacción malo. Ahora bien, estos resultados son sorprendentes por parte de un niño que, en un examen psicométrico anterior, había proporcionado una medida muy honrosa y que era considerado como atento. Buscamos las causas de este desfallecimiento y nuestra encuesta social nos llevó a relacionar el estado anormal a la falta de aire.

Un acontecimiento nos probó la exactitud de esta presunción: la familia obtuvo en una casa obrera un departamento de cuatro piezas constantemente aireadas. Las reacciones de nuestro sujeto mejoraron lentamente: después de 8 días la cifra media de reacción era de 24, después de 17 días, de 23, después de 36 días, de 20. En cuanto a la atención ha recuperado su plenitud un poco antes, a los 27 días.

Sin duda, todos los niños que viven en un ambiente de aire enrarecido no presentan esas crisis de falta de atención e incapacidad escolar. Es, en efecto, bastante extraño que una causa leve, sin importancia para algunos, sea tan activa para otros. Hay evidentemente un coeficiente personal en virtud del cual unos individuos son particularmente afectados y estos estados morbosos leves y remediables producen a menudo entre ellos una perturbación prolongada y a veces tenaz.

Citaremos aún la influencia de cortas infecciones: resfríos, influenzas benignas, reumatismo leve, que van acompañadas, en ciertos alumnos, de perturbaciones mentales persistentes, aun cuando la causa haya desaparecido hace algún tiempo. A continuación de una grippe benigna, hemos comprobado una incapacidad de 34 días!

Tal cosa acaece también después de enfermedades contagiosas, después de crisis de anemia, de albúmina, de crecimiento, etc.

Aun en un buen alumno aplicado, estas afecciones que se prolongan, hacen perder el hábito del esfuerzo. En otros casos hemos observado falta de atención y dejadez durante algunos días antes de la aparición de afecciones eruptivas.

¡Cuántas agitaciones, turbulencias, irritabilidades, emociones, indisciplinas, inestabilidad de carácter y también fatigas, somnolencias, incomprensiones tienen como substractum condiciones orgánicas transitorias, curables!

Hemos apuntado ya anteriormente que en el 65 por ciento de los casos las perturbaciones de carácter van parejas con alteraciones orgánicas.

Es, pues, necesario, al primer jefe, descubrir las perturbaciones remediables, ya que el porvenir escolar y a menudo el profesional dependen de ello. Lo repetimos, un alumno dotado puede ser clasificado entre los mediocres y ser incapaz de esfuerzo; y si en otro alumno el nivel intelectual es en realidad mediocre, este sujeto sufre, bajo las susodichas influencias, una inferioridad tal que un maes-

tro no advertido se verá en el trance, a veces, de diagnosticar la anomalía caracterizada o al menos un estado subnormal, magnificando así una situación que está lejos de ser la verdadera. Es así como hemos tenido ocasión de examinar niños que nos trajeron como anormales y al solicitarse nuestro parecer acerca de la norma de conducta que había que adoptar con ellos, después del análisis afirmamos categóricamente que, al término de un período de tratamiento, estos niños recobrarían una capacidad de trabajo suficiente para seguir la vida regular. Cosa extraña, algunos de esos escolares habían sido examinados por un educador eminente, muy versado en la psicometría del niño, pero que carecía de conocimientos médicos y había concluído en un estado de retroceso que reclamaba métodos pedagógicos especiales.

Sucede también que niños medianamente dotados son clasificados entre los mal dotados, y en el momento de ocuparse de su orientación profesional, esta etiqueta influye sobre la decisión. Un examen minucioso de estos mal dotados nos revela a veces que su inferioridad es debida a una mala interpretación de un hecho puramente escolar. Eran alumnos medianamente dotados a los que un estado biológico morboso ignorado ha descendido un grado. En un peldaño más elevado algunos niños, considerados como de valor medio, han revelado, después de un tratamiento, aptitudes insospechadas.

* * *

Nos queda por demostrar: 1°. la proporción de estos estados mórbidos leves y que producen la inferioridad pedagógica de los que sufren de ellos; 2°. las relaciones de estas disminuciones de capacidad escolar con las categorías de los primeros o de los últimos de las clases, de los bien dotados y de los mal dotados. Hoy en día se habla mucho de estos alumnos: se reclama para ellos clases seleccionadas. Somos partidarios resueltos de ellas, pero reclamamos previamente una selección prudente y metódica.

Ahora bien, para establecer un diagnóstico cierto sobre el valor de un escolar, es indispensable hacer intervenir las nociones causales sobre las cuales atraemos hoy día la atención, ya que son una condición de aptitud o de inaptitud mediocre.

Desde hace muchos años perseguimos precisamente encuestas minuciosas sobre los primeros y últimos alumnos de la clase (primero y último cuarto). Comparando estos dos grupos desde el punto de vista patológico, hemos obtenido los resultados que siguen:

Visión inferior a la normal: *primer cuarto*, 11 o|o de los alumnos de los cuales el 2 o|o tienen 0.5, o menos, de acuidad visual.

Ultimo cuarto: 35 o|o de los alumnos de los cuales el 10 o|o tienen 0.5, o menos, de acuidad visual.

Acuidad auditiva inferior a la normal: *primer cuarto*: 2 o|o; *último cuarto*: 11 o|o.

Insuficiencia respiratoria nasal, *primer cuarto*: 36 o|o (respiración bucal), *último cuarto*: 39 o|o.

Si no consideramos ahora sino los casos de vegetaciones adenóideas, muy a menudo asociadas a la hipertrofia de las amigdalas, obtenemos las cifras siguientes:

Vegetaciones, *primer cuarto*: 17 o|o; *último cuarto*: 25 o|o.

Se ve, pues, que la obstrucción nasal en sí misma no constituye una causa de inferioridad, ni aun las vegetaciones, puesto que hay excelentes alumnos que están afectados por ella. Y sin embargo la *aprosexia*, como la ha designado Guye (de Amsterdam), es decir, la inaptitud para la atención, no es negable entre ciertos obstruídos.

Creemos, de acuerdo con nuestra encuesta, que los casos de aprosexia aparecen de preferencia entre los alumnos en los que la obstrucción va acompañada de infecciones repetidas, de perturbaciones de la audición, de molestias causadas por la hematosis y de un defecto de desarrollo general.

Ciertos adenóideos, en los que las afecciones mínimas no obstruyen las fosas nasales, no padecen esta enfermedad sino por las infecciones sucesivas que allí se localizan. Todos estos se benefician con el tratamiento hasta el límite que le permita, es verdad, sus medios naturales de comprensión.

Por otra parte, el resultado no será alcanzado sino cuando, después del tratamiento, se combata por medio de una gimnasia apropiada la insuficiencia respiratoria.

En lo que concierne a las perturbaciones digestivas (gástricas, intestinales, hepáticas) encontramos:

Primer cuarto: 6 o|o de alumnos afectados.

Ultimo cuarto: 18 o|o de alumnos afectados.

Las causas de estos estados digestivos (sobre todo atonía, aerofagía, entero-colitis) son múltiples: pero nuestras encuestas nos han mostrado una frecuencia extraordinaria de las faltas de higiene alimenticia. Algunos niños concurren a la escuela por la mañana sin haber probado bocado, otros han absorbido simplemente una taza de café negro; la cena comprende muy a menudo vino, queso fermentado y, con bastante frecuencia, café. El sueño agitado y la excitabilidad diurna son su corolario. Aquí se establece todavía una diferencia entre los primeros y los últimos de las clases.

Entre los primeros: errores alimenticios, 49 o|o.

Entre los últimos: errores alimenticios, 76 o|o.

En cuanto al defecto de aereación es casi general: la quinta parte de las familias, más o menos, abre o entreabre las ventanas por la noche:

Primer cuarto de las clases: ventanas abiertas por la noche, 32 o|o de las familias.

Ultimo cuarto: 11 o|o.

Con esta cuestión se relaciona la del cubaje de aire por habitación: hemos encontrado a este respecto errores en algunas encuestas publicadas. Estas cuentan siempre el cubaje del conjunto del alojamiento. Ahora bien, sucede con mucha frecuencia que por la noche las familias hacinan a los niños en una sola pieza, y es común que una familia, por ejemplo, teniendo cuatro hijos y disponiendo de tres piezas, haga dormir al de menos edad en el cuarto de los padres y a los otros tres en una segunda pieza a fin de que el tercero (a menudo el de más edad) esté libre. Y aun en departamentos de dos piezas no es raro que una sola sea ocupada por toda la familia. A menudo se cierra, no solamente la ventana, sino también la puerta que comunica con la habitación que queda libre.

Estas comprobaciones interesan en el más alto grado a la higiene social y demuestran que la educación es aún bastante mediocre. Uno queda confundido ante la lentitud con que las nociones más simples de higiene penetran en la masa y también de la resistencia que oponen los hábitos y los prejuicios. Si se tiene en cuenta la influencia de estas faltas de higiene, se puede concebir qué despilfarro insensato de las fuerzas intelectuales resulta.

Ha llegado el momento de deducir conclusiones médico-pedagógicas de nuestra encuesta. Reuniendo nuestras observaciones hallamos de 45 a 55 o|o de niños en los que las perturbaciones psíquicas están ligadas a causas remediables: así, en una clase de 41 alumnos comprobamos que 7 alumnos inteligentes y 19 alumnos medianos o mediocres están molestos y afectados por su estado de salud.

El examen del nivel mental muestra sobre 7 de estos 19 alumnos un retardo intelectual que no pasa de dos años. Con un cuociente mental de 0.80 y por encima no nos atrevemos a hablar de anomalía: estos sujetos son más bien subnormales, en los que el crecimiento intelectual no está sino detenido por las influencias perniciosas y podrá proseguir una vez suprimidas estas influencias.

El interés de esta comprobación aparece si aún añadimos la que se desprende de nuestros experimentos psicológicos unidos a los resultados pedagógicos: vemos que la incapacidad del trabajo es producida por la adición de pequeñas defectuosidades de orden pedagógico, intelectual y patológico. Aisladas serían tal vez sin importancia: acumuladas producen un desfallecimiento. Tomemos algunos ejemplos. Sabemos que un cuarto solamente de los alumnos está bien adaptado a las exigencias de la enseñanza, y que una tercera parte se adapta a ella más o menos difícilmente. El resto del efectivo no está adaptado. Sin duda, los programas escolares pueden ser la única causa: pero hemos descubierto a menudo que muchos alumnos mal adaptados o nada adaptados están en esta situación a consecuencia de la presencia de un estado mórbido que ha magnificado la dificultad debida a los programas.

Sabemos también que la formación de las clases se opera sobre todo de acuerdo con la edad cronológica y no tiene en cuenta realidades biológicas. En una clase, en efecto, las edades biológicas o mentales entre los primeros y los últimos alumnos pueden presentar diferencias de 2 a 4 años. Ahora bien, un alumno que, a consecuencia de esta mala repartición, es puesto en una clase demasiado fuerte va a fatigarse: si a esta primera se añade una segunda, una de estas afecciones que hemos pasado en revista, no puede uno asombrarse de un decaimiento considerable.

Entre los alumnos medianos y a la cola de las clases figuran evidentemente mal dotados, insuficientes, pero al lado de ellos figuran también los que son subestimados porque son mal conocidos. Son niños inteligentes, pero a menudo dejados, perezosos, distraídos o soñadores, turbulentos, indisciplinados o impulsivos cuyo estado está condicionado por perturbaciones orgánicas o por malas prácticas de higiene: distinguimos, por supuesto, estos casos de aquellos de sujetos inteligentes que, en razón misma de sus facilidades, pierden el hábito del esfuerzo o de alumnos a los que una enseñanza monótona y nada interesante no estimula.

Por otra parte, encontramos allí igualmente los retardados pedagógicos, no inteligentes, de los que algunos, de resultas de sus ausencias, no recobran su facultad de aplicación o han perdido simplemente el contacto: no están más "en la lista".

Existe un tipo de alumnos que, al lado de aptitudes preponderantes, presenta grandes lagunas: perturbaciones de la atención, de la memoria, de la imaginación... a menudo también de origen orgánico. No dan sino resultados mediocres en los ejercicios que reclaman la actividad de la facultad decaída, pero pueden mostrarse superiores en los dominios que solicitan las actividades bien desarrolladas. ¿Qué ha sucedido?, la perturbación patológica ha tocado la inteligencia de una manera selectiva: ha disminuído sobre todo las facultades constitucionalmente débiles.

En fin, en los alumnos clasificados entre los mal dotados, encontramos algunos sujetos cuyo psiquismo no está atrasado, sino simplemente retardado y podrá florecer en un momento dado (lo más a menudo con el desarrollo somático general) y a veces de una manera extraordinaria.

Entre las perturbaciones comprobadas en nuestros escolares, hemos señalado anteriormente las perturbaciones del carácter y afectivas. M. Heuyer, por su lado, ha estudiado la cuestión de la fragilidad cerebral de los niños bien dotados en un trabajo muy interesante (La Propllylaxie mentale, París, 1ro. y 2do. trim. de 1925).

Ciertamente, se ven niños bien dotados, pero tímidos y emotivos, a veces considerados como perezosos, algunos presentando períodos de depresión, de inestabilidad, de perversiones, etc., e importa, para la salvaguarda y desarrollo de estas inteligencias, reconocer lo más pronto posible y vencer estos impedimentos por las medidas médico-pedagógicas apropiadas; importa también evitar a estos cerebros el "surmenage" espontáneo o impuesto. Pero, según nuestras observaciones, estas perturbaciones son más raras en la categoría de los bien dotados que en las otras, en los que la recuperación se impone igualmente.

Se ve con qué cuidado importa resolver la cuestión de los bien dotados y los mal dotados, cuestión que no es tan simple como algunos parecen creerlo y que debe ser juzgada por los diferentes elementos *individuales*. Basarse sobre los resultados escolares no basta, puesto que acabamos de ver 1°., que los bien dotados eran desconocidos en razón de los desfallecimientos inadvertidos resultantes de las perturbaciones fisiológicas; 2°., que los sujetos eran considerados como mal dotados, cuando su capacidad de trabajo sería muy superior si no fuera atenuada por fenómenos patológicos.

En este capítulo no hemos de tratar en toda su amplitud la cuestión de los bien dotados y de los mal dotados: sin embargo, damos algunas de las conclusiones que resultan de un trabajo en curso y que aparecerá próximamente. Hoy día insistimos sobre el lugar de los elementos de perturbaciones, de los que nos ocupamos, en la jerarquía de las capacidades intelectuales. Desde este punto de vista observamos:

1°. Los sujetos superiores, excepcionales, realmente brillantes, los que llamamos "los mejor dotados". Tienen aptitudes homogéneas, armónicas.

De este grupo hay que deducir, así como lo habíamos indicado precedentemente, ciertos niños precoces que sólo tienen una superioridad momentánea, porque su evolución general está en un plano avanzado sobre los de la misma edad cronológica. Alcanza más rápidamente su madurez, pero son alcanzados por los otros que avanzan normalmente. Nada impide que estén superiormente dotados, pero a menudo su superioridad no es juzgada tal sino porque se encuentran en medio de alumnos cuyo crecimiento biológico se hace regularmente.

Estos precoces, puestos con los alumnos de más edad a los que corresponden biológicamente (siempre la cuestión de la edad biológica y de la edad cronológica que no coinciden) no presentan ya nada de excepcional.

2°. Los *bien dotados*, en los que las variaciones de aptitudes son un poco más marcadas y que pueden dar la apariencia de los "mejor dotados" por cualidades de carácter o de aptitudes predominantes o emergentes. En este grupo merece ser distinguida una variedad: al lado de los bien dotados verdaderos, de los bien dotados por antonomasia (aquellos cuyos ejercicios y pruebas psicológicas muestran su superioridad) se ve a los que no se elevan en las primeras filas sino a fuerza de aplicación: su inferioridad, muy leve, aparece netamente en los "tests" psicológicos.

Ciertamente la voluntad es una cualidad primordial, pero no basta para todo y el bien dotado debe tener otras cualidades; por el contrario, si carece de voluntad, si resiste a todo estímulo, no puede "realizar" sus aptitudes, da un rendimiento mediocre, no está realmente bien dotado. También hemos insistido desde hace tiempo a propósito de la orientación profesional y volvemos de nuevo hoy día sobre la importancia de la aptitud "voluntad" y de los elementos del carácter. No sólo los elementos patológicos, sino las líneas normales, habituales del carácter son muy a menudo admitidas por aquellos que se han ocupado de los bien dotados, pues no han encarado sino las aptitudes puramente intelectuales. Para nosotros, las cualidades del carácter deben ser investigadas con el mismo título que las cualidades intelectuales, pues aquéllas tienen tanta importancia como éstas.

Estos grupos de los bien dotados son los menos numerosos: son también los menos afectados por influencias patológicas.

3°. Los *bien dotados parciales o los especializados* que presentan decaimiento, si no insuficiencias, aunque compensadas por algunas cualidades: son los menos homogéneos, desarmónicos por excelencia. Los hay en los que las lagunas parecen estar ligadas a perturbaciones orgánicas, pero hay otros en los que, con aptitudes a veces notables, hay lagunas subordinadas a alteraciones morbosas, entonces la desaparición o la atenuación de estas alteraciones va acompañada de un mejoramiento de la función intelectual general. La opinión de algunos psicólogos, según la cual la superioridad intelectual es función de las lagunas que se encuentran tan a menudo entre los genios y toma tanto más vuelo cuanto más profundas son las lagunas, no nos parece fundada, en modo alguno, en nuestro dominio; en los sujetos que se hallan en estado de desarrollo psíquico, las defectuosidades, aun leves, han constituído siempre una traba. En todo caso las perturbaciones que nosotros encaramos encuentran un lugar de menor resistencia.

Estos niños especializados o bien dotados parciales constituyen la gran mayoría de los alumnos.

4°. Los *pasablemente o mediocremente dotados*, en los que las lagunas no son en modo alguno compensadas por las cualidades. En esta categoría las causas perturbadoras son más activas y las hallamos en cantidad bastante numerosa.

5°. Los *mal dotados o insuficientes subtotales* son casi todos, si no todos, enfermos. Decimos *subtotales*, porque entre estos escolares se puede, adoptando medidas médico-pedagógicas, obtener un mejor rendimiento.

6°. Los insuficientes totales que no pueden beneficiarse de las escuelas ordinarias (verdaderos retardados) y deben figurar en establecimientos especiales.

En resumen, a la jerarquía de las inteligencias corresponde precisamente la frecuencia, cada vez más grande, del elemento patológico; es justamente este elemento el que constituye un punto fundamental de la diferenciación entre los primeros y los últimos de las clases.

Se ve, por lo que antecede, qué problemas plantean estas perturbaciones encaradas desde un pun-

to de vista social y qué prodigiosas recuperaciones intelectuales se obtendrían si la obra médico-higiénica se generalizara y alcanzara a dar sus frutos.

En fin, todas estas consideraciones demuestran que los que hablan de los bien dotados o de los mal dotados deben precisar el valor de los términos: en sí mismos éstos no responden de una manera bastante nítida a la realidad y las categorías de los bien dotados que hemos establecido merced a nuestras investigaciones justifican nuestra exigencia de más precisión en los términos.

P. ARCHINOF:

DE DOCTRINA Y DE TACTICA

PLATAFORMA DE ORGANIZACION DE LA UNION GENERAL DE LOS ANARQUISTAS (PROYECTO)

II. — LA LUCHA DE CLASES, SU ROL, SU ALCANCE.—

No hay humanidad *una*. Hay una humanidad de clases: esclavos y amos.

Lo mismo que todas las que la han precedido, la sociedad capitalista y burguesa de nuestros tiempos no es "una". Está dividida en dos campos muy diferentes, tanto en relación a su situación, como desde el punto de vista de sus funciones sociales: el proletariado (en el sentido entendido de la palabra) y la burguesía (1).

La suerte del proletariado es, desde hace siglos, la del ejecutor de una labor física penosa, cuyos frutos van a parar, sin embargo, a una clase privilegiada, detentadora de la propiedad, de la autoridad y de los productos de la cultura (ciencia, instrucción, arte): la burguesía. La sumisión social y la explotación de las masas laboriosas forman la base sobre la cual reposa la sociedad moderna, sin la cual esta sociedad no puede existir.

Este hecho engendra una lucha de las clases, secular, que adquiere tanto un carácter abierto y tempestuoso, tanto un aspecto insensible y lento, pero dirigido siempre en cuanto al fondo, hacia la transformación de la sociedad actual en una sociedad que responda a las necesidades y a la concepción de la justicia de los trabajadores.

Toda la historia humana representa, en el dominio social, una cadena ininterrumpida de las luchas que las masas llevan a cabo por sus derechos, su libertad y su vida mejor. Esa lucha de las clases fué siempre en la historia de las sociedades humanas el principal factor determinante de la forma y la estructura de esas sociedades.

El régimen social y político de todo país es, ante todo, el producto de la lucha de clases. La estructura dada de una sociedad cualquiera nos muestra el estado en que se ha detenido o se encuentra la lucha de clases. El menor cambio en la marcha de la batalla de las clases, en la situación mutua de las fuerzas de clase en lucha, produce modificaciones en los tejidos y en la estructura de las sociedades de clase.

Tal es el alcance general, universal de la lucha de las clases en la vida de las sociedades de clase.

II.—LA NECESIDAD DE UNA REVOLUCION SOCIAL VIOLENTA.—

El principio de la sumisión y de la explotación de las masas por la violencia constituye la base de la sociedad moderna. Todas las manifestaciones de su existencia: la económica, la política, las relaciones sociales, reposan sobre la violencia de clase, cuyos órganos de servicio son: la autoridad, la policía, el ejército, el tribunal. Todo, en esta

---

(1) *Este punto de vista puramente marxista, que tiene por* substratum *el determinismo económico, ha sido combatido siempre por nosotros. Léase al respecto algunas objeciones en el libro: "El anarquismo en el movimiento obrero", por E. López Arango y D. A. de Santillán. Es evidentemente arbitrario el querer explicar la historia de esa manera, cuando la realidad no nos ha mostrado nunca esa división de clases. Al contrario, actualmente vemos que grandes masas obreras tienen o suponen tener más intereses con la burguesía que con el resto del proletariado. En el pasado, la separación de burgueses y proletarios ha existido en un grado mucho menor y hasta podría decirse que la parte revolucionaria de la humanidad se expresó más en la burguesía que en las filas de los asalariados. Recién después de la conquista del poder político por la burguesía, en* 1789, *comenzó el proceso de la distanciación entre burgueses y obreros. Hoy mismo ese proceso, deseable en grado extremo, ciertamente, no se ha terminado, no ha dividido a la humanidad en burgueses y proletarios. Y esa es la gran tragedia de las fuerzas de la revolución.*

sociedad: cada fábrica tomada aisladamente, lo mismo que todo el sistema del Estado, no es más que un baluarte del capitalismo donde se tiene constantemente la vista en los trabajadores, donde se tienen siempre dispuestas las fuerzas destinadas a cortar el camino a todo movimiento de los trabajadores que amenace, en la menor medida, los fundamentos o la misma tranquilidad de la sociedad actual.

Al mismo tiempo el sistema de esa sociedad mantiene las masas laboriosas, automáticamente, en un estado de ignorancia y de estancamiento mental; impide por la fuerza la elevación de su nivel moral e intelectual a fin de tenerlas sujetas más fácilmente. **Los progresos** de la sociedad moderna: la evolución técnica del capital y el perfeccionamiento de su sistema político fortifican la potencia de las clases dominantes, hacen cada vez más difícil la lucha contra ellas y hacen retroceder el momento decisivo de la emancipación del trabajo.

El análisis de la sociedad moderna nos lleva a esta conclusión: que no hay otra vía de transformación de la sociedad capitalista en la de los trabajadores que la vía de la revolución social violenta.

III.—EL ANARQUISMO Y EL COMUNISMO ANARQUISTA.—

La lucha de clases creada por la esclavitud de los trabajadores y sus aspiraciones a la libertad, hizo nacer en los ambientes de los oprimidos la idea del anarquismo: la idea de la negación completa del sistema de comunidad basado en los principios de clase y de Estado, la idea del reemplazo de ese sistema por una sociedad libre y no estatista de los trabajadores que se administran a sí mismos.

El anarquismo nació, pues, no de las reflexiones abstractas de un sabio o de un filósofo, sino de la lucha directa esgrimida por los trabajadores contra el capital, de las necesidades de los trabajadores, de su psicología, de sus aspiraciones hacia la libertad y la igualdad, aspiraciones que se vuelven particularmente vivas en las mejores épocas heroicas de la vida y de la lucha de las masas laboriosas.

Los pensadores eminentes del anarquismo: Bakunin, Kropotkin y otros no han creado la idea del anarquismo, sino que, habiéndola encontrado en las masas, han ayudado simplemente, por la potencia de su pensamiento y de sus conocimientos, a precisarla y a difundirla.

El anarquismo no es el resultado de las obras personales, ni el objeto de ejercicios individuales.

Por otra parte, el anarquismo no es de ningún modo el producto de aspiraciones generalmente humanitarias. La humanidad "una" no existe. Toda tentativa de hacer del anarquismo el atributo de toda la humanidad, tal como es actualmente, de atribuirle un carácter generalmente humanitario, será una mentira histórica y social que llevaría infaliblemente a la justificación del orden actual y de una explotación nueva (2).

El anarquismo es generalmente humanitario en este sentido solamente: que los ideales de las masas laboriosas tienden a hacer sana la vida de todos los hombres, y que la suerte de la humanidad, hoy o mañana, está ligada a la del trabajo sometido. Si las masas laboriosas triunfan, la humanidad entera renacerá. Si no triunfan, la violencia, la explotación, la esclavitud, la opresión reinarán como antes.

El nacimiento, el crecimiento y la realización de los ideales anarquistas tienen sus verdaderas raíces en la vida y las luchas de las masas trabajadoras, están ligadas inseparablemente a la suerte de estas últimas.

El anarquismo aspira a transformar la sociedad actual burguesa, capitalista, en otra que asegure a los trabajadores los productos de su trabajo, la libertad, la independencia, la igualdad social y política. Esa otra sociedad será el comunismo anárquico. Es en el comunismo anárquico donde encuentran su plena expresión las dos ideas: la de la solidaridad **social, y también la de la** libre individualidad, y que esas dos ideas se desarrollan en una perfecta alianza entre ellas.

El comunismo anarquista estima que el único creador de los valores sociales es el trabajo, físico e intelectual, y que únicamente el trabajo tiene el derecho a administrar toda la vida económica y social. Es por eso que el anarquismo comunista no justifica ni admite en ninguna medida, la existencia de las clases no-trabajadoras.

En tanto que esas clases subsistan *al mismo tiempo* que el comunismo anarquista, este último no se reconocerá deberes hacia ellas. No será más que cuando los representantes de las clases parasitarias se decidan a convertirse en trabajadores y quieran vivir en la sociedad del comunismo anarquista en las mismas condiciones que todos los demás, cuando ocupen un puesto análogo al de todo el mundo, es decir la de miembros libres de la sociedad disfrutando de los mismos derechos que cualquier otro miembro y por tanto de los mismos deberes.

El comunismo anarquista aspira a la supresión de toda explotación y de toda violencia, tanto contra el individuo como contra las masas trabajadoras. Con ese fin establece una base económica y social que unificará en un conjunto armonioso toda la vida económica y social del país, asegurará a todo individuo una situación igual a la de los demás y aportará a cada uno el máximo de felicidad. Esta base es la puesta en común, bajo forma de socialización, de todos los medios e instrumentos de la producción (industria, transportes, tierra, materias primas, etc.) y la construcción de los órganos de la economía nacional sobre el principio de igualdad y de auto-administración de las clases laboriosas.

En los límites de esta sociedad de los trabajadores que se administran a sí mismos, el comunismo anarquista establece el principio de igualdad del valor y de los derechos de toda individualidad (no de la individualidad "en general", ni tampoco de la "individualidad como idea", sino de la individualidad concreta).

Es de este principio de igualdad y también del hecho que el valor del trabajo proporcionado por cada individuo no puede ser medido ni estimado, de lo que se deriva el principio fundamental económico, social y jurídico del comunismo anarquista: "De cada uno según sus facultades, a cada uno según sus necesidades".

---

(2) *Estos pensamientos, lógicamente desarrollados, culminarían en una nueva dominación de clase e implican una grave desviación del concepto reconocido y propagado hasta aquí de la anarquía.*

BIBLIOGRAFIA

Max Nettlau. — *Der Anarchismus, von Proudhon zu Kropotkin. Seine historische Entwicklung in den Jahren* 1859-1880. (El anarquismo, desde Proudhon a Kropotkin. Su evolución histórica en los años de 1858 a 1880). 312 págs. gr. 8°. Verlag *Der Syndikalist*, Fritz Kater, Berlín, 1927. Precio: cartoné, 5; encuadernado, 6; encuadernado en tela, 7 marcos.

—

La editorial *Der Syndikalist* de Berlín acaba de ofrecernos el segundo tomo de la historia de la idea anarquista. El primero, *Vorfruehling der Anarchie*, fué publicado en 1925, y contiene, como su título lo indica, el primer albor del pensamiento anarquista hasta la aparición de Bakunin y la Internacional; este segundo volumen abarca el período que va desde los últimos años de la actuación de Proudhon hasta el año 1880, en el cual se abre un nuevo capítulo con Kropotkin y el comunismo anárquico. El plan de esta historia para el futuro depende mucho de circunstancias diversas, pero sería de desear que no se interrumpiese sin abarcar otros dos tomos por lo menos, hasta llegar a nuestros días. Tendríamos de esa manera una obra de conjunto que serviría de fundamento serio para el estudio de la historia de la idea anarquista y para una ampliación sucesiva por el esfuerzo local.

Vivimos en una nueva edad media del espíritu, con la inquisición política y el nacionalismo más extremo en todas partes y muy poco, excesivamente poco, interés por la idea de libertad. Y precisamente en este período hostil como nunca para nuestro movimiento y nuestras ideas, Nettlau, casi solo, con su esfuerzo de obrero tenaz de la inteligencia, levanta a la anarquía un monumento que nadie podrá destruir y que no podrá pasar ignorado. Y es con un sentimiento de orgullo que abrimos las páginas de este volumen de la historia de nuestras ideas, en pleno 1927, cuando los Estados del mundo, grandes y pequeños, se disponen a una nueva hecatombe universal y cuando la mentalidad humana se halla envenenada por el autoritarismo más repulsivo.

Y nos satisface saber que así como, para nosotros, libros de la naturaleza del que tenemos delante, son un rayo de luz en las tinieblas, una manifestación y una protesta de la anarquía indomable, hay otros que aprecian así este esfuerzo y que a su calor fortifican la fe y la esperanza.

No hablemos de Nettlau, a quien los lectores de esta revista conocen y admiran; y del libro transcribamos el índice de las materias. Nada más elocuente:

1—Los últimos años de Proudhon, 1859-1864. Federalismo y mutualismo. 2—Miguel Bakunin desde sus comienzos hasta 1864. 3—Las ideas revolucionarias y asociacionistas - federalistas de Bakunin en 1864-67. 4—Obreros y estudiantes proudhonianos; César De Paepe y los hermanos Reclus. 5—Prehistoria y fundación de la Internacional (28 de septiembre de 1864). 6—El problema polaco, el proudhonismo y los comienzos del anarquismo colectivista en la Internacional (1864-68). 7—La Liga internacional de la paz y de la libertad y Bakunin, 1867-68. 8—El anarquismo colectivista, 1868 a 1869; Bakunin y César De Paepe. 9—El congreso de Basilea, septiembre de 1869, hasta el verano de 1870; el colectivismo en Bélgica y en Francia. 10—La Comuna de París, 1871, y el comunalismo. 11—Bakunin y la Internacional, 1870-71. 12—Marx contra Bakunin; la conferencia de Londres y el congreso de La Haya; la circular del Jura y el congreso antiautoritario de Saint-Imier; los años de 1871 a 1873. 13—La Internacional antiautoritaria, 1873-75; César De Paepe y James Guillaume. 14—Los comienzos del comunismo anárquico, 1876 (Francois Dumartheray; Eliseo Reclus; la Federación italiana de la Internacional). 15—El congreso de Berna de la Internacional (octubre de 1876). 16—P. Kropotkin en los años 1872-76. 17—La Internacional y Pedro Kropotkin, desde enero a agosto de 1877. 18—El último congreso de la Internacional en Verviers, septiembre de 1877; la Federación del Jura hasta fines de 1879. 19—El *Révolté*, Ginebra, en 1879 y la *Idea anarquista desde el punto de vista de su realización práctica*, de Kropotkin (octubre de 1879). 20—El año 1880 y el comunismo anárquico del congreso del Jura en Chaux-de-Fonds, en octubre de 1880. — Conclusión.

Creemos que el sumario da una idea aproximada del contenido de este libro, que viene a ser una historia de la vieja Internacional. Obra de estudio y de consulta al mismo tiempo que de propaganda y de afirmación, estamos seguros que no ha de ser leída una sola vez y olvidada en seguida por aquellos en cuyas manos caiga. Es de esos libros que se convierten en amigos íntimos que no se cansa uno de estudiar y de consultar, ofreciéndonos siempre algún detalle nuevo, algún aspecto en que antes no habíamos reparado.

Carlos Alberto Leumann. — *El empresario del genio*, novela. Agencia Gral. de librería y publicaciones, Bs. Aires, 290 págs. en 8°. Precio: 2.50.

Es la primera obra que leemos de este autor, ya bastante conocido, sin embargo, en la nueva literatura argentina. Nos admira la claridad, la sencillez y la belleza de su estilo y su capacidad para el análisis psicológico de los personajes. Hay en él inquietudes espirituales y aspiraciones de superación. Y el mejor elogio que se nos ocurre hacer de esta novela del señor C. Alberto Leumann es que abrigamos el propósito de continuar leyendo sus producciones. — D. A. de S.

—

Enrique Julio Ferrarazzo. — *La acción obrera*, Buenos Aires, 1927. 150 páginas en 4°.

Se trata de una monografía universitaria que tiene su interés por los datos que su autor acumula, pero cuyo título no se adapta a su contenido. La acción obrera en este país ha sido siempre la acción de las organizaciones anarquistas; en cambio el autor trata de los reflejos obreristas del socialismo legalitario en el parlamento. El título de la monografía habría sido más apropiado en esta forma: *La acción parlamentaria en la Argentina en nombre de la clase obrera*, o bien así: *La inacción obrera*, es decir, la acción parlamentaria de los diputados socialistas.

Lamentamos mucho el parcialismo en esta clase de estudios, que debieran significar un esfuerzo de investigación sincera y no una simple exaltación de la historia de un partido que, es nuestra firme opinión, ha llenado páginas muy poco gloriosas en los anales proletarios de este país.

D. A. DE S.

—

Joaquín Campa.—*Teatro*, Bs. Aires, 1927. 120 págs. Hablaremos de esta recopilación de obras teatrales en otra ocasión.

—

Han Ryner.— *El quinto evangelio*. Ediciones Crisol, Sabadell, 1927. 201 págs. Precio: 2.50 pesetas.

Han Ryner. — *El aventurero del amor*. Biblioteca de la Revista Blanca, Barcelona, 238 páginas. Precio: 2.50 pesetas. De ambas obras nos ocuparemos en otra oportunidad.

—

Max Nettlau. — *Fernand Pelloutier y el sindicalismo.* Editorial LA PROTESTA, 1927. 44 págs. 0.15 centavos.

—

Roberto Levingston.— *La naturalización de los extranjeros de hecho, sin solicitud,* Buenos Aires, 1927. 70 págs. en 4°.

—

Stephanus Fabijanovic. *Zwei einsame Menschen und ihre Glueckseligkeit...* Mit kurzem Geleitwort von Alfred G. Sanftleben, Los Angeles, Calif., 101 págs. gr. 8°. Precio: 75 cent.

—

Weg mit dem Schmutz und Schundgesetzt! 76 págs. Mitin de protesta contra el proyecto de ley del 10 de septiembre de 1926 para la preservación de la juventud contra los escritos inmorales. En las págs. 47-52 se encuentra un hermoso discurso de Rudolf Rocker.

—

PERIODICOS RECIBIDOS

Le Semeur. Idées, faits, publication trimestrielle. Vol. 1. N° 7, Janvier, 1927. San José (Costa Rica). Directeur: Miguel Palomares.

La Voix du Travail, Boletín mensual de la A. I. T., II-7, 16 páginas. París.

JOHANN MOST

LA VIDA DE UN REBELDE

El 15 del próximo mes de Abril se pondrá a la venta el primer tomo de este libro de Rudolf Rocker.

¡No deje de leerlo, camarada!

Carta de Elíseo Reclús (1)

Bruxeles, 8 de Novembre de 1903.

(26, rue Vilain XIII).

Mr. Félix B. Basterra.

Mi querido compañero:

Acabo de leer con atención vuestro trabajo El Crepúsculo de los gauchos. *Sus descripciones me han impresionado muy dolorosamente. Sin duda que Vd. ha muy bien visto todo cuanto nos relata sobre la Argentina; pero, ¿no había otras cosas más que ver? Y entre esas tinieblas espesas, ¿no se aperciben algunos rayos de luz? ¿Que ahí, acaso, los elementos de progreso no tienen medio para desenvolverse? A pesar de todo, me rebelo contra vuestro pesimismo, por más que yo reconozca que vuestros cuadros estén conformes con la realidad, sean rigurosamente verdaderos.*

Mas, estudiemos no importa cuál país de Europa o de América — la Francia, por ejemplo. Fácil nos será sacar de ella una imagen igualmente sombría. Aquí, yo también veo que todas las instituciones llegan hasta la consecuencia lógica de sus funcionamientos: el capital devorando a los hombres; el ejército, con toda su vanidad de trajes, decoraciones y títulos, sembrando el horror en sus cárceles, cuarteles y consejos de guerra; la magistratura vendida; prostituyéndose la burguesía, y la Iglesia — de la cual usted no habla nada a propósito de la República Argentina — pringando las conciencias, preparando la materia humana para todas las servidumbres. Y sin embargo, esta misma Francia, tan fea por algunos lados, es bella, vista por otra parte de su vida, y a nosotros nos da la esperanza de una gran renovación.

Me pregunto también, si es usted perfectamente justo hacia los indígenas. Los contrastes no son tan nítidos como los que presentan las dos palabras civilización *y* barbarie. *La barbarie, me parece, fué representada, sobre todo, por los españoles que ahí fueron a maldecir, oprimir, masacrar; y es todavía su espíritu de autoridad divina, infalible, eclesiástica y romana, el que les permite imaginarse que, aun en su perfecta ignorancia, deben tener razón en contra del extranjero.*

Quiera usted excusarme de haberle presentado estas pequeñas objeciones. Ellas provienen, puede ser, de la naturaleza optimista de mi espíritu, pero no desmerecen en nada el precioso valor documentario de vuestra obra

Con toda cordialidad y amistad, devotamente vuestro.

Elíseo RECLUS.

—

(1) Al decretarse la ley de residencia en noviembre de 1902, a consecuencia de las grandes huelgas que habían estallado en Buenos Aires, la policía deportó del país a los escritores, oradores y propagandistas más conocidos del anarquismo. Entre ellos estaba Félix B. Basterra, que bajó en Montevideo y escribió allí el libro *El Crepúsculo de los gauchos* (Estado actual de la República Argentina). En pocos meses se agotó la primera edición y en el mismo año se publicó de nuevo, haciendo figurar como editores a Jean Grave, París, y a Claudio García, Montevideo (un vol. de 141 págs. en 8°). En esa segunda edición se publican a modo de introducción algunas cartas recibidas por el autor, de José Ingenieros, de Mariano Cortés (Altair), de José Enrique Rodó y de Elíseo Reclus. Transcribimos este último juicio. Creemos necesario advertir que Basterra, muerto para el mundo hace pocos años, había muerto mucho antes para la anarquía, de que fué paladín entusiasta de 1899 a 1904; el campo burgués lo atrajo y a ese mundo ofreció el espectáculo de una indigna abdicación.

Librería LA PROTESTA

PERU 1537 — Buenos Aires

JEAN MARESTAN.—

La Educación Sexual . . . . . " 1.60
Encuadernado . . . . . " 3.—

ELISEO RECLUS.—

La Montaña . . . . . " 0.80
Encuadernado . . . . . " 2.50
El Arroyo . . . . . " 0.80
Encuadernado . . . . . " 2.50

LUIS FABBRI.—

Crítica Revolucionaria . . . . . " 0.80
Encuadernado . . . . . " 2.50

COLECCION "INQUIETUD
(A 0.50 el tomo)

MAXIMO GORKI
I *Páginas de un Descontento.*
ELISEO RECLUS
II *Evolución y Revolución.*

OCTAVIO MIRBEAU
III *La Guerra.*

PEDRO KROPOTKIN
IV *Ensayos sobre Moral.*

WLADIMIRO KOROLENKO
V *En Siberia.*

RICARDO MELLA
VI *La Coacción Moral.*

HENRY IBSEN
VII *Un Enemigo del Pueblo.*

MAX NETTLAU
VIII *Crítica Libertaria.*
GUY DE MAUPASSANT
IX *Bola de Sebo.*

EDWARD CARPENTER
X *Estudios Sociológicos.*

MIGUEL BAKUNIN.—

La Revolución Social en Francia.—Tomo primero. Prólogo de Max Nettlau. Un vol. de 328 págs. en 8°. . . . $ 1.50
Encuadernado en tela . . . . . " 3.50
La Revolución Social en Francia.—Tomo segundo. Prólogo de Max Nettlau. Un vol. de 287 págs. en 8°. . . . " 1.50
Encuadernado en tela . . . . . " 3.50
Consideraciones Filosóficas. — Prólogo de M. Nettlau. Un vol. de 350 páginas en 8°. . . . . " 1.50
Encuadernado en tela . . . . . " 3.50

PEDRO KROPOTKIN.—

Conferencias. — I: *El Estado, su rol histórico.. — El Estado Moderno.* Un vol. de 146 págs. . . . . " 0.50
Encuadernado en tela . . . . . " 1.50

Almanaque de "La Protesta" para el año 1927 . . . . . $ 0.50

ERRICO MALATESTA.—

En el Café. Prólogo de L. Fabbri. 108 páginas . . . . . " 0.30

RICARDO MELLA.—

Ideario. Prólogo de J. Prat. 332 págs. en 4°., con retrato del autor. — Gijón. (Encuadernado en tela) . . . " 4.—

D. ABAD DE SANTILLAN.—

Ricardo Flores Magón, el apóstol de la revolución social mexicana. Con un prólogo de Librado Rivera. Un vol. de 132 págs. en 8°. . . . . " 0.80

C. LOMBROSO Y R. MELLA.—

Los Anarquistas (Estudio y réplica). Un vol. de 166 págs. en 8°. . . . " 1.—

MAX NETTLAU.—

Miguel A. Bakunin. Un esbozo biográfico. 32 págs. en 8°. . . . . " 0.20
Miguel A. Bakunin, la Internacional y la Alianza en España (1868-1873), 132 págs. en 8°. mayor . . . . . " 0.50
Edic. especial, papel pluma . . . " 1.—
Encuadernado en tela . . . . . " 2.50
Errico Malatesta, la Vida de un Anarquista. Trad. de D. A. de Santillán. 262 págs. en 8°. . . . . " 1.20
Edición especial, papel pluma . . " 2.—
Encuadernado en tela . . . . . " 3.50

E. L. ARANGO Y D. A. DE SANTILLAN

El Anarquismo en el Movimiento Obrero. Un vol. de 202 págs. en 8°. . . " 0.80
Encuadernado en tela . . . . . " 2.30

R. FLORES MAGON.—

Semilla Libertaria. 2 tomos de 176 y 214 págs. en 8°. . . . . " 1.60
Sembrando Ideas. Un vol. de 98 págs. en 8°. . . . . " 0.40
Rayos de Luz. Diálogos relacionados con las condiciones sociales de México . " 0.40
Epistolario Revolucionario e Intimo. Tres tomos en un volumen . . . . . " 0.90

PRAXEDES G. GUERRERO.—

Artículos Literarios y de Combate. Pensamientos, crónicas revolucionarias, etcétera. Un vol. de 108 págs. . . " 0.50

LEON TOLSTOI.—

¿Qué Hacer?. Trad. de G. Kult. 22 págs. " 0.80

RUDOLF ROCKER.—

Ideología y Táctica del Proletariado Moderno. Trad. de D. A. de Santillán. Un vol. de 240 págs. . . . . " 1.20

EDITORIAL "LA PROTESTA"

La figura gigante de Errico Malatesta, es hoy, en pleno fascismo internacional, todo un símbolo de resurrección. Léanse los detalles de la vida agitada y fecunda del gran revolucionario.

Precio.	$ 1.20
Papel pluma.	„ 2.—
Encuadernado en tela.	„ 3.50

El pensamiento de Miguel Bakunin ha sido plenamente confirmado por los acontecimientos históricos de los últimos cincuenta años.

Sus obras deben ocupar un puesto de honor en la biblioteca de todo estudioso y de todo aquel para quien no sea indiferente el destino de la humanidad.

En rústica	$ 1.50
Papel pluma y encuadernación en tela	„ 3.50